

Charles Sanders Peirce 1839-1914

VINCENT G. POTTER, SJ

Me siento honrado y complacido de dirigirme a ustedes esta noche para hablar sobre la vida y trabajos de un pensador americano extraordinario, Charles Sanders Peirce. A pesar de que Peirce es quizá más a menudo recordado como el padre del movimiento filosófico conocido como pragmatismo, me gustaría recalcarles que él era también, y quizá, especialmente, un lógico, un científico profesional y un matemático¹. Durante su vida Peirce muy a menudo se refería a sí mismo, y sus colegas se referían a él, como un lógico. Más aún, estuvo treinta años activamente involucrado en investigaciones científicas para el US Coast Survey. Los National Archives de Washington D.C. guardan unas cinco mil páginas de informes de Peirce de su trabajo. Finalmente, los cuatro volúmenes de los artículos matemáticos de Peirce editados por la Profesora Carolyn Eisele testifican de manera elocuente también sus contribuciones a ese campo.

Estos hechos son antecedentes importantes para lo que tengo que decir esta noche. Hablaré sobre la filosofía de Peirce, pero lo que tengo que decir puede ser apreciado debidamente solo cuando la filosofía de Peirce es entendida como algo que surge de su experiencia de primera mano con la ciencia experimental y su metodología. El pragmatismo de Peirce, afirmo, es significativamente, incluso radicalmente, diferente del de James o Dewey, porque es el resultado de su reflexión sobre su propia vida en el laboratorio y de su concienzudo, incluso meticuloso, estudio de la lógica. Ni James ni Dewey tenían esta combinación de experiencias. James era médico y psicólogo experimental, pero no era un lógico. Dewey era un lógico pero no un científico profesional. Sin embargo, Peirce, desde su niñez, vivió la ciencia, la lógica y la filosofía. De su apasionado interés, de su ardiente deseo de entender el mundo y de nuestra comprensión de él, nació el pragmatismo de Peirce.

La tradición científica británica y filosófica jugó un papel principal en la formación del pensamiento de Peirce. Es la contribución de estos pensadores británicos, algunos de los cuales Peirce conoció personalmente, lo que enfatizaré esta noche, no para halagar a esta distinguida audiencia, sino porque estoy convencido de que el punto de vista distintivo del pragmatismo de Peirce está en continuidad con una tradición filosófica auténticamente británica que es anterior al clásico triunvirato empirista de Locke, Berkeley y Hume. Podemos llamar a esto 'la conexión británica' de Peirce.

¹ Ver Max H. Fisch, 'Peirce as Scientist, Mathematician, Historian, Logician and Philosopher', *Proceedings of the C. S. Peirce Bicentennial International Congress*, 23 (Lubbock: Texas Tech University, septiembre 1981), 13-34. Quiero agradecer al Profesor Fisch por su ayuda al preparar este discurso. Sus sugerencias y guías sobre el material histórico y filosófico fueron inestimables. Ver Carolyn Eisele, *Studies in the Scientific and Mathematical Philosophy of Charles S. Peirce*, Richard M. Martin (ed.) (The Hague, Paris, Nueva York: Mouton, 1979), 386 pp. Ver *The New Elements of Mathematics by Charles S. Peirce*, volumen 4 (5 tomos), Carolyn Eisele (ed.) (The Hague, Paris, Nueva York: Mouton, 1976), para los trabajos de Peirce en matemáticas.

Aun así, Peirce no es simplemente un filósofo británico que resulta que creció en las Colonias. Su pragmatismo tiene un distintivo espíritu americano, aunque ese espíritu pueda ser difícil de expresar brevemente. Suele decirse que el llamado período ‘clásico’ de la filosofía americana se extiende desde el final de la guerra civil americana hasta justo antes de la segunda guerra mundial. Durante ese tiempo, de acuerdo con algunos, la filosofía en América se convirtió en Filosofía Americana². Bajo el paraguas del término ‘pragmatismo’, los filósofos en América desarrollaron un distintivo ‘espíritu’ americano, si no una doctrina filosófica. Ese espíritu, dicho rápidamente, era que las ideas, si han de merecer una seria atención, han de ser prácticas. No pueden quedarse en meras abstracciones, sino que deben tener algún resultado final o relevancia para los problemas de los hombres.

Antes de este período clásico, sin embargo, la filosofía en América era en gran medida una repetición del pensamiento europeo: en su mayoría empirismo británico, pero con dosis generosas de sentido común escocés y una pizca de ilustración francesa. Después de la guerra civil, el pensamiento alemán empezó a tener un mayor impacto en los pensadores americanos. Kant y Hegel ganaron influencia en gran medida a través de los hegelianos de St Louis³. Más o menos al mismo tiempo aumentaron también el número de americanos que iban a Alemania a estudiar. Entre ellos, por ejemplo, fue William James. Estos estudiantes volvieron marcados por la experiencia y el entusiasmo por tomar la universidad alemana como modelo de la recientemente nacida educación de graduados americanos. Aunque Peirce nunca estudió en Alemania, viajó mucho allí por asuntos científicos. Conocía el pensamiento alemán a través de su detallado estudio de Kant. El pragmatismo de Peirce, podríamos decir, nació de la despena británica y alemana. Pero el ‘*bantling*’ (la formación) de Peirce, tal y como una vez la llamó, tenía un parecido definido con sus antecesores británicos en lo que respecta a su preocupación por lo empírico. Más tarde, recordando las reuniones en Cambridge, Massachusetts, del ‘Club Metafísico’ a principios de los años de 1870, Peirce comenta:

Nuestro tipo de pensamiento era decididamente británico. Yo, el único de nosotros, había llegado al umbral de la filosofía a través de la puerta de Kant, e incluso mis ideas fueron adquiriendo un acento inglés (CP 5.12)

Solo recientemente el trabajo de Peirce ha sido reconocido dentro de las comunidades científicas y académicas en América y Europa⁴. De hecho, ha habido testimonios recientes de su genialidad que, para algunos, pueden ser extravagantes. Déjenme citar solamente un ejemplo. En un artículo sobre los gráficos existenciales de Peirce leído en el Instituto de Matemáticas y sus Aplicaciones el 20 de enero de 1981, el Profesor J. A. Faris, anteriormente de la Universidad de Queens en Belfast, dio esta evaluación sobre Peirce:

Era un erudito, y debido al extraordinario alcance de su conocimiento e intereses, y la gran fuerza y originalidad de su intelecto, pienso en él como digno de ser clasificado junto con, por ejemplo, Aristóteles y Leibniz⁵.

² Ver John E. Smith, *The Spirit of American Philosophy* (Nueva York: Oxford University Press, 1963), vii-xi.

³ Ver Woodbridge Riley, *American Thought: from Puritanism to Pragmatism and Beyond* (Nueva York: Peter Smith, 1941), 240-253.

⁴ Ver Max H. Fisch, ‘The Range of Peirce’s Relevance’, *The Relevance of Charles Peirce*, Eugene Freeman (ed.) (La Salle, Ill.: The Monist Library, 1983), 11-37.

⁵ J. A. Faris, ‘C.S. Peirce’s Existential Graphs’, *Bulletin of the Institute of Mathematics and Its Application* 17 (Noviembre/Diciembre 1981), 232.

Esto es poner a Peirce en no mala compañía. Si tal evaluación es correcta, los filósofos, por lo menos, no deberían desatender sus opiniones, aunque sea solo para criticarlas.

Quizá ya sepan, también, que recientemente el lado alemán de la familia pragmática ha reconocido su ascendiente. Pensadores alemanes contemporáneos han tomado un interés más que pasajero en la teoría semiótica de Peirce y en su comprensión de la relación de teoría y praxis. Tengo en mente, por supuesto, entre otros, la Escuela de Frankfurt⁶.

Mientras que el reconocimiento de Peirce por los profesionales académicos esté quizá finalmente asegurado, todavía sus trabajos no van a ser probablemente leídos por el público en general. William James, amigo de por vida de Peirce, en una ocasión le describió como lleno de destellos de brillantez en medio de una cámara oscura⁷. Cualquiera que haya luchado con los textos de Peirce sabe lo que James quería decir. Esta cualidad oscura para muchos de la escritura de Peirce explica en parte el hecho de que estuvo eclipsado hasta hace relativamente poco. Además, sus artículos publicados eran pocos. Sus voluminosos escritos no publicados estuvieron durante muchos años virtualmente no disponibles. Cuando en los años 30 Charles Hartshorne y Paul Weiss editaron los *Collected Papers*, su elección de materiales representó solamente una pequeña parte de los manuscritos⁸. Una nueva edición cronológica está en estos momentos en preparación en el campus de Indianapolis de la Universidad de Indiana que pondrá a disposición una cantidad mucho mayor de material manuscrito. En estos momentos están proyectados veinte volúmenes de los que dos ya han aparecido⁹ y dos más están en diferentes etapas de preparación. Incluso esta edición muy ampliada representa solo una parte de los materiales que han sobrevivido. Se calcula que una edición completa llenaría más de un centenar de volúmenes. Sin embargo, la oscuridad del

⁶ Así, por ejemplo, en 1976 una traducción alemana de dos volúmenes de Peirce por Gerd Wartenberg apareció en Frankfurt. Karl-Otto Apel editó esa edición y escribió un extenso material introductorio. En 1981 una traducción del libro de Apel sobre Peirce, *From Pragmatism to Pragmatism* apareció en los Estados Unidos. Finalmente, puede ser sorprendente que el presidente de la sociedad de C.S. Peirce para el año 1982-83 fuera Klaus Oehler de la Universidad de Hamburgo, él mismo traductor de Peirce. Sin duda hay muchas y variadas razones por las que Peirce ha atraído la atención de pensadores alemanes. La razón de Apel la encuentro fascinante. Él ve el pragmatismo de Peirce, tan distinto del de James y del de Dewey, como un interlocutor del marxismo y del que el marxismo tiene algo importante que aprender. Usa el raro término ‘Socialismo lógico’ para caracterizar la teoría de la investigación de Peirce, enfatizando lo que hace la comunidad de investigadores. Uno se pregunta si Apel está buscando una alternativa al marxismo ‘dogmático’ y unas predicciones incondicionadas sobre el curso de la historia. Puede sorprender a algunos americanos, me atrevo a decir, pensar que algunos aspectos de su filosofía indígena son bastante cercanos al marxismo para ser una interesante alternativa a ‘una pública, emancipadora mediación de teoría y praxis’. Hegel, a través de Kant, sin embargo, es el común antepasado del pragmatismo y del marxismo. Ver, *Charles Sanders Peirce: Schriften zum Pragmatismus und Pragmatizismus*, 2nd edn, Karl-Otto Apel (ed.) trans. Gerd Wartenberg (Frankfurt: Suhrkamp, 1976); Karl-Otto Apel, *Charles S. Peirce: From Pragmatism to Pragmatism*, traducción por M. Krois (Amherst: University of Massachusetts Press, 1981); *Charles S. Peirce: Ueber die Klarheit unserer Gedanken*, traducción por Klaus Oehler (ed.) (Frankfurt a/M: Vittorio Klostermann, 1968)

⁷ William James, *Pragmatism: A New Name for Some Old Ways of Thinking* (Cambridge, Mass., y London, England: Harvard University Press, 1975), 10.

⁸ *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Vols I-VI, Charles Hartshorne y Paul Weiss (eds.) (Cambridge, Mass.: The Belknap Press of Harvard University Press, 1960); Vols VII-VIII, Arthur Burks (ed.) (Cambridge, Mass.: The Belknap Press of Harvard University Press, 1958). Usaré la convención estándar para la referencia de estos volúmenes, es decir, *CP* seguido por volumen y número de párrafo: por ejemplo *CP 5.12*.

⁹ *Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition*, Vol. 1 (1857-1866) y Vol. 2 (1867-1871) (Bloomington: Indiana University Press, 1982, 1984). La convención por citar este nuevo Peirce Project Edition es *W* + volumen número arábico + página: por ejemplo *W1*, 12-20.

estilo de Peirce y la dificultad inherente de su materia le mantendrá probablemente fuera de la lista de *best-sellers*¹⁰.

Ahora que los artículos de Peirce han sido examinados más a fondo por un número creciente de eruditos, la estrecha conexión entre su experiencia personal y su filosofía pragmática se está haciendo cada vez más evidente. Consideremos, entonces, cómo esa conexión tomó fuerza y asumió un carácter definitivo a través de sus relaciones, formado por su conocimiento personal y por el estudio de sus trabajos, con los filósofos británicos y hombres de ciencia. Y para empezar, algo de información biográfica puede ser de utilidad para que podamos comprender la dedicación de por vida de Peirce a la investigación científica.

Doscientos años antes del nacimiento de Charles en Cambridge, Massachusetts, un tal John Pers, por entonces en sus cuarenta, se fue de Norwich, Inglaterra, a Massachusetts¹¹. Los Peirce prosperaron en el Nuevo Mundo gracias a que entraron en el transporte comercial de la East India Company. La familia se mudó a Cambridge cuando el abuelo de Charles, Benjamín, dejó el negocio del transporte y se convirtió en bibliotecario de la Universidad de Harvard. Su hijo, Benjamin, el padre de Charles, se graduó en Harvard y con el tiempo fue nombrado profesor de astronomía y matemáticas allí. Charles nació el 10 de septiembre de 1839 en Cambridge unos años antes del nombramiento de su padre, el segundo de cinco hijos. Su padre reconoció el genio matemático de Charles y lo introdujo cuando todavía era un niño, en las matemáticas, la ciencia física y la lógica. Charles estaba en constante compañía de la comunidad científica en Harvard y aprendió de ellos a amar y respetar la investigación científica. A la edad de ocho años empezó a estudiar química por sí mismo con el apoyo de su tío médico Charles Henry Peirce. A los trece años llegó a dominar el libro de texto de lógica de su hermano mayor (*Elements of Logic* de Whately) y a los quince entró en el Harvard College del que cuatro años más tarde se graduó siendo uno de los más jóvenes de su clase. Charles encontró que el sistema rígido de Harvard de aquellos días no le presentaba ningún reto. No fue hasta que Charles estudió química en la Lawrence Scientific School de Harvard que sus logros académicos reflejaron su habilidad natural. En 1863 recibió su Bachelor of Science con *summa cum laude*, el primer estudiante de Harvard en conseguir esto. Durante esos años (1861-63) en la Lawrence School, Peirce empezó a trabajar para la US Coast and Geodetic Survey donde permanecería por más de treinta años. De 1872 a 1875 fue asistente del observatorio de Harvard y durante ese tiempo hizo las observaciones astronómicas, publicadas en 1878 bajo el título *Photometric Researches*, lo que le ganó la elección a la Academia Nacional de Ciencia en 1877. En 1867 ya había sido elegido para la Academia Americana de Artes y Ciencias.

¹⁰ Ver Paul Weiss, 'Charles Sanders Peirce', *Dictionary of American Biography* (1934), Vol. 14, 398-403, para una descripción del carácter difícil de Peirce y de su divorcio en 1883 de su primera esposa, Harriet Melusina Fay, y su casamiento con la mujer francesa Juliette Froissy. En ese mismo tiempo a Peirce le fue notificado que su nombramiento en la Universidad Johns Hopkins donde era profesor de lógica a tiempo parcial (el único puesto académico ordinario que tuvo) no sería renovado. Se retiró al pequeño pueblo de Milford en Pensilvania donde vivió en un virtual aislamiento académico hasta su muerte de cáncer en 1914.

¹¹ La mayoría del material biográfico que sigue viene de los siguientes trabajos de Max Fisch: 'Peirce as Scientist, Mathematician, Historian, Logician, and Philosopher', *Proceedings of the C.S. Peirce Bicentennial International Congress*, 13-34 (cf. Nota 1); 'The Range of Peirce Relevance', *The Relevance of Charles Peirce*, 11-37 (cf. nota 4); 'Introduction', *Writings of Charles S. Peirce*, Vol.1, xv-xxxv (cf. nota 9); 'Introduction', *Writings of Charles S. Peirce*, Vol. 2, xxi-xxxvi; 'Suplement: A Chronicle of Pragmatism, 1865-1879', *The Monist* 48 (Julio 1964), 441-466.

Aunque la preparación de Peirce era sobre todo científica, también desarrolló durante sus años en Harvard un interés por la filosofía. Él mismo nos cuenta que, como estudiante de grado, su compañero de habitación y él, Horatio Paine, leyeron y expusieron el uno al otro, lo mejor que pudieron, las *Aesthetische Briefe* de Schiller. En esta época también llegó a estar bajo la influencia de Kant, su conexión filosófica no británica más importante. Leyó la *Crítica de la razón pura* tantas veces que se sabía de memoria pasajes enteros. Para finales de los años 1860 sus logros filosóficos eran tan suficientemente bien conocidos que Harvard le invitó a dar durante el año académico 1869-70, una serie de clases sobre los lógicos británicos.

Peirce visitó Inglaterra cinco veces entre 1870 y 1883 y mientras estaba allí llegó a conocer a muchos de los más prominentes científicos británicos, matemáticos y lógicos. También ganó su estima por su propia perspicacia científica, matemática y lógica. W. K. Clifford lo calificó como el mayor lógico¹² vivo y esta elevada opinión fue atestiguada en concreto mediante su elección en 1880 a la Sociedad Matemática de Londres.

Los cinco viajes a Europa de Peirce estuvieron todos conectados con su trabajo científico con el Coast and Geodetic Survey. Su primera visita a Londres fue en 1870 cuando fue mandado por el Survey como avanzadilla para comprobar los sitios para la observación del eclipse solar que ocurriría el 22 de diciembre de 1870. Durante su segunda visita en 1875-76 visitó el recientemente construido Laboratorio Cavendish en la Universidad de Cambridge y consultó con Maxwell sobre la flexura del péndulo. En 1877 Peirce regresó una tercera vez a Europa a presentar un artículo a la Asociación Internacional Geodésica en Stuttgart. Fue durante este cruce del océano que Peirce escribió su artículo más conocido, 'How to Make Our Ideas Clear' en el que formuló por primera vez la así llamada máxima pragmática. A fin de practicar su francés, Peirce lo compuso en ese idioma y luego lo tradujo al inglés. La versión inglesa, sin embargo, fue publicada primero en *Popular Science Monthly* y un año después la versión francesa apareció en *Revue Philosophique*. Este ensayo fue el segundo de una serie de seis que aparecieron en *Popular Science Monthly* bajo el título genérico 'Illustrations of the Logic of Science'. Parece que Peirce había esperado publicar los seis artículos tanto en francés y alemán como en inglés. Solo los dos primeros artículos, no obstante, aparecieron en francés y no apareció ninguno en alemán.

En 1880 y 1883, respectivamente, Peirce hizo sus últimos viajes a Europa. No solamente fue entonces elegido para la Sociedad Matemática de Londres, sino que también fue un invitado frecuente de Clifford, Jevons, Spencer y otros amigos de la Royal Society, el Athenaeum Club y la Metaphysical Society.

Hasta este momento hemos estado considerando la vida de Peirce como un científico profesional que había establecido vínculos personales y profesionales con matemáticos, lógicos y experimentalistas británicos. Antes de que echemos un vistazo a cómo algunos de estos pensadores británicos dieron forma a la manera de ver la filosofía de Peirce y de la lógica como metodología, puede ser bueno recordar la primera formulación de Peirce, en 1878, de la celebrada máxima pragmática:

Parece entonces, que la regla para conseguir el tercer grado de claridad de aprehensión es como sigue: consideremos qué efectos, que puedan tener concebiblemente

¹² Edward L. Youmans, editor del popular *Popular Science Monthly*, escribiendo desde Londres a su hermana en los Estados Unidos el 29 de octubre de 1877, informa sobre el comentario de Clifford. Citado por Fisch en 'Supplement', op.cit. (nota 11), 461.

repercusiones prácticas, concebimos que tenga el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de estos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto (CP 5.402)

Lo que Peirce quiso decir con esta formulación, creo, se hará más claro a medida que avancemos.

Peirce pensó que para hacer filosofía bien, era absolutamente esencial entender la lógica correctamente. Sabemos gracias a varios de sus artículos que Peirce estimaba grandemente el trabajo de los lógicos británicos. Uno de estos artículos es ‘*Why Study Logic?*’ (CP 2.119-216) pensado para ser parte de un libro que nunca publicó, ‘*Minute Logic*’. En él Peirce contrasta lo que él llama “la posición inglesa” en el razonamiento (por ejemplo Boole, De Morgan, Whewell, J. S. Mill, Jevons, Venn y compañía) con “la posición alemana” (Sigwart, Wundt, Schuppe, Ermann, Bergmann, Husserl y compañía) y se inclina de forma inequívoca del lado inglés. Tal y como lo ve Peirce, los ingleses consideran que la lógica es objetiva, mientras que los alemanes la consideran subjetiva. El inglés se acerca a la lógica con su mentalidad característica. La ‘posición inglesa’ se opone a cualquier doctrina que base la solidez del razonamiento en un sentido o un sentimiento de racionalidad. Para Peirce no hay un sabor lógico ni un instinto lógico ni una ‘*Gefühl*’ lógica en términos en los que reconocemos un argumento como sólido¹³. Rechaza cualquier intento de reducir la lógica a la intuición o a la psicología. De hecho, Peirce ve la lógica como la ciencia de cómo se *debería* pensar, no de cómo uno *debe* pensar. La lógica entonces es una ciencia normativa y el razonamiento es razonamiento solo si está sometido a un control crítico. Dicho control crítico es ejercitado en términos del propósito de cualquier razonamiento, es decir, para evitar desilusiones y desastres. Los hechos concretos son lo que queremos saber, escribe. El motivo completo del razonamiento de uno es prepararse para ellos. El razonamiento debe juzgarse sólido, por tanto, en la medida que esos hechos concretos no defrauden y no puedan defraudar lo que la razón promete. Lo que uno siente sobre cualquier modo de razonamiento no tiene nada que ver con ello. ‘Ese es el *rationale* de la doctrina inglesa. Es tan perfecto como simple’ (C.P. 2.173).

Pienso que merece la pena advertir que la preferencia de Peirce por la ‘posición inglesa’ establece la norma de la validez lógica empírica de dos maneras: (1) hace que el razonamiento consista en la observación y manipulación de diagramas o ‘gráficos’ y (2) hace del razonamiento la manera de obtener la verdad, quiero decir, de descubrir cuál es el caso independientemente de lo que uno pudiera pensar, desear o esperar. Estoy convencido de que esta perspectiva objetivista de la lógica llevó a dos de los más importantes y originales contribuciones de Peirce a este campo, a saber, su sistema de gráficos existenciales con el diagrama de la lógica de los relativos¹⁴ y su ampliación de la noción de lógica para incluir la metodología (o la lógica de descubrimiento) mediante la distinción entre inferencia y abducción, deducción e inducción.

Peirce estuvo influenciado en su pensamiento sobre la ciencia y su metodología no solamente por los hombres británicos de ciencia y los lógicos sino también por sus filósofos. Ya que sería imposible en el tiempo que nos queda tratar sobre todos los filósofos británicos a los que Peirce había estudiado, seleccionaré tres, de los que cada uno de ellos hizo una contribución directa y positiva a su pragmatismo. Dos de ellos, Alexander Bain y William

¹³ Uno podría deducir que Peirce no tendría mucha simpatía a ‘*Sentiment of Rationality*’ de James.

¹⁴ Ver Faris, op. cit. (nota 5), y Don Roberts, *The Existential Graphs of Charles S. Peirce* (The Hague, Paris: Mouton, 1973).

Whewell, fueron contemporáneos de Peirce. El tercero, John Duns Escoto, vivió más de quinientos años antes. Escoto inspiró la versión de Peirce del realismo; Whewell confirmó su interpretación del método científico; y Bain dotó a su lógica de una estructura psicológica. Sugiero que comencemos por Escoto.

Peirce consideraba la controversia del nominalismo-realismo el problema filosófico más importante de cuya solución dependía casi todo lo demás. En una larga carta a Victoria Lady Welby en 1909, después de contarle su primera formación, escribe:

Para entonces, la inexactitud de los alemanes, y su tambaleante lógica me disgustaba del todo. Admiraba el pensamiento inglés más y más. Su gran y terrible falta, de la que mis severos estudios en los escolásticos me rescataron, —o quizá, fue porque sospechaba que tenían razón en esto que me llevó a estudiarlos y descubrí que no llegaron lo suficientemente lejos para satisfacerme— fue su extremo Nominalismo. Con seguridad todos los filósofos modernos fueron nominalistas, incluso Hegel. Pero estaba bastante convencido de que estaban completamente equivocados. La ciencia moderna, especialmente la física, está y debe estar... esencialmente del lado del realismo escolástico.¹⁵

Escoto defendió el realismo; Ockham defendió el nominalismo. La explicación de Peirce de cómo los nominalistas ascendieron en las universidades, expulsando a los escotistas, como se les llamaba, lo convierte en un asunto político más que intelectual. Fuera lo que fuese, lo importante es recordar lo que estaba en juego, cuál era el problema entre estos dos pensadores británicos. Peirce lo describió así en un pasaje:

En términos generales, los nominalistas concebían que los elementos *generales* de la cognición eran una mera conveniencia para entender este o aquel hecho y equivaler a nada excepto por la cognición, mientras que los realistas, todavía hablando en términos más generales, miraban a lo general, no solo como el final y la meta del conocimiento, sino también como el elemento más importante del ser. Tal era y es la cuestión (CP 4.1).

La declaración más temprana publicada por Peirce sobre su apoyo a los realistas en esa controversia es de un artículo de 1868 ‘*Some Consequences of Four Incapacities*’ en el *Journal of Speculative Philosophy*. Aquí desarrolló sus nociones de Verdad y de Realidad de las que, hasta lo que yo entiendo, nunca se retractó. De nuevo en 1871 en su reseña crítica de la edición de Fraser de las obras de Berkeley en la ‘*North American Review*’ reiteró y desarrolló sus convicciones sobre el ‘realismo escolástico’. Cuando digo que Peirce optó por el ‘realismo escolástico’, estoy usando su propia expresión. Si Peirce pensó que su realismo era en efecto el de Escoto, no estoy seguro. Prefiero pensar, de todos modos, que se dio cuenta de que su versión era significativamente diferente, ya que dice que incluso Escoto estaba teñido de nominalismo (CP 1.560) en su insistencia en la *haecceitas* contrayendo lo universal a lo particular (CP 8.208). Además, caracterizó su realismo como ‘extremo’ en comparación con la perspectiva más moderada de Escoto (CP 5.77, 5.470). Finalmente, Peirce frecuentemente identificó su realismo con la propuesta hecha por su amigo y colega Francis E. Abbot en su libro *Scientific Theism* en el que Abbot conscientemente modificó el realismo de los escolásticos en la línea de los sistemas científicos modernos. Abbot llamó su

¹⁵ *Semiotic and Significs: The Correspondence between Charles S. Peirce and Victoria Lady Welby*, Charles S. Hardwick (ed.) (Bloomington: Indiana University Press, 1977), 114-115.

punto de vista “Relacionalismo”.¹⁶ Otros comentaristas, como John Boler, han sugerido otras diferencias.¹⁷ Todo lo que esa expresión quiere significar es que Peirce estaba inspirado por los escolásticos realistas y desarrolló una posición parecida a la suya. Ellos y él mantuvieron que algunas concepciones generales son reales, esto es, que no son un mero producto de la mente.

Según Peirce, el nominalismo razonaría así. Nada nos es inmediatamente presente sino los pensamientos. Estos pensamientos, sin embargo, están causados por las sensaciones que a su vez están constreñidas por lo que brota de la mente. Debido a que brota de la mente es independiente de cómo pensemos. Y es, así, lo real. Cualquiera que sean estas cosas externas producen sensaciones que pueden ser aceptadas bajo alguna concepción. Uno puede decir, por ejemplo, que un hombre es como otro, pero no hay manera en la que uno pueda pretender justificadamente que dos hombres reales tengan algo en común. Uno sabe solamente el término mental o pensamiento-signo, ‘hombre, permaneciendo indiferentemente por los conjuntos de sensaciones causado por las dos realidades externas. Estrictamente hablando, los conjuntos de sensaciones no tienen nada en común tampoco. Dicha perspectiva hace que la realidad consista exclusivamente en simples particulares que, debido a que están fuera de la conciencia, son cosas en sí mismas incognoscibles.

Peirce, el realista, sin embargo, lo mira de una manera bastante diferente. A pesar de que todo pensamiento humano contenga un elemento arbitrario y accidental que lo limita de acuerdo con las circunstancias y poderes de los individuos, todavía la opinión humana tiende, a largo plazo, a una forma definitiva. Si la investigación es proseguida lo suficiente y hay suficiente información disponible para los investigadores, no importa lo diferente (o incluso errónea) que sea su opinión inicial, y no importa lo idiosincrática que sean las circunstancias iniciales, su conclusión final será idéntica. Un hombre sordo y un hombre ciego pueden que sean testigos del mismo evento de manera muy diferente pero pueden concluir que han sido testigos del *mismo* evento. El realista piensa que hay una respuesta para cada pregunta legítima a la que se llega al final, esto es, al fin de la investigación. Dicha respuesta no consiste en las sensaciones particulares de hombres singulares sino en las verdades sobre objetos expresados en y a través de términos generales. Lo que esas verdades expresan es independiente, no del pensamiento en general, sino de todo lo que es arbitrario e individual del pensamiento. Es del todo independiente de cómo tú, o yo, o cualquier hombre piensa. Esto, según Peirce, es lo real y nada más.

Peirce opina que esta concepción de la realidad es fatal para la idea de cosa-en-sí. No hay realidad que sea incognoscible aunque puede haber mucho que todavía no sea conocido por ti o por mí o por cualquier otro hombre. Ya que la cosa-en-sí, según Peirce, es literalmente impensable, Kant debe ser rectificado.

El realismo de Peirce debe ser entendido en términos de sus categorías y llegó a su esquema categórico a través de la lógica. Estaba convencido de que todos los predicados eran relaciones y esas relaciones eran monádicas, diádicas, o triádicas. Cualquier relación poliádica superior podía ser analizada con cualquier combinación de estos tres. Pero estos tres no podían resolverse en componentes más simples. Así pues mónada, díada, tríada eran necesarias y suficientes para considerar cualquier otro predicado más complejo (esto es, uno

¹⁶ Francis E. Abbot, *Scientific Theism* (Boston: Little, Brown & Co., 1885).

¹⁷ Ver John Boler, ‘Peirce, Ockham and Scholastic Realism’, *The Relevance of Charles Peirce*, 93-106; *Charles Peirce and Scholastic Realism* (Seattle: University of Washington Press, 1963). Ver también Michael L. Raposa, ‘Habits and Essences’, *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 20 (Primavera 1984), 147-167.

con más relativos). Pero esto sugería que las categorías fundamentales del ser eran también tres y solo tres las cuales Peirce denominó respectivamente Primeridad, Secundidad y Terceridad. Primeridad era la categoría de la pura posibilidad, un ‘puede-ser’ o ‘podiera ser’. Secundidad era la categoría de actualidad, un ‘es’ o ‘son’. Terceridad era la categoría de la necesidad (en el sentido de destinado), un ‘podría-ser’ o ‘podría-hacer’. Cada categoría es realmente distinta de e irreducible a todas las demás aunque no pueden ser separadas en nuestra experiencia. Podemos distinguirlas en pensamiento por medio de la abstracción precisiva en un orden definido, no-reversible. Así uno puede separar la Secundidad (actualidad) de la Terceridad (lo destinado), y la Primeridad (mera posibilidad) de la Secundidad. Uno no puede, sin embargo, experimentar la Primeridad o la Secundidad sin la Terceridad. La tercera categoría, entonces, media entre las sombras aéreas de la mera posibilidad y la fuerza bruta de la actualidad. Es propiamente la categoría del pensamiento, de la regularidad, o legalidad, y por tanto es la categoría de lo Real *por excelencia*. El realismo de Peirce, entonces, significa por lo menos esto: los ‘podrían ser’ no son ni una colección de reales (no importa lo grandes que sean) ni un mero invento de la mente de uno (no importa lo conveniente que sea). Lo Real es lo que sería o lo que pasaría si ciertas condiciones se cumplieran –y eso independientemente de lo que tú o yo o cualquier otro piense.

Finalmente, entonces, hay que recordar que Peirce distinguió lo real de lo existente. Las concepciones generales son reales (no son inventos dependientes del pensamiento de nadie) pero no existen. La existencia es una categoría distinta de la de Realidad. Esta primera designa fuerza bruta, mera acción-reacción, mientras que la segunda designa regularidad, continuidad, ley. En breve, lo real es lo que está destinado, esto es, lo que sería a la larga bajo ciertas condiciones.¹⁸

Me he extendido en el realismo de Peirce porque lo consideró esencial para su pragmatismo. Es el realismo de su pragmatismo lo que le permite ser empírico sin ser positivista. Peirce además estaba convencido de que la interpretación realista del pragmatismo era la única que sería recomendable para un científico profesional que estuviera familiarizado con la historia de la ciencia y que hubiera estudiado detalladamente la lógica como método. James, por ejemplo, era un científico profesional pero había evitado por completo la lógica. Mill, por otro lado, había estudiado lógica pero no era un científico profesional. Ambos, según Peirce, eran nominalistas.

James, dedicó su libro *Pragmatism*, a John Stuart Mill. ‘Al recuerdo de John Stuart Mill’, escribe, ‘del que primero aprendí la apertura de la mente del pragmatismo y al que a mi imaginación le gusta pensar como nuestro líder si estuviera vivo hoy en día’.¹⁹ A Peirce ciertamente no le gustaría imaginar a Mill como el líder de su tipo de pragmatismo. Si pudiera elegir tal líder, hubiera sido otro científico y lógico británico, William Whewell.

En los años de 1840 emergió una viva polémica entre Mill y Whewell precisamente sobre la naturaleza de la investigación y descubrimientos científicos. Peirce claramente se puso del lado de Whewell y siempre pensó en él como el que abrió el camino a un entendimiento correcto de la naturaleza de la investigación científica. Max Fisch ha resumido el asunto bien:

¹⁸ Ver Vincent G. Potter, SJ, *Charles S. Peirce: On Norms and Ideals* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1968), 8-24, para una discusión de las categorías de Peirce.

¹⁹ William James, *Pragmatism*, dedicación.

Aparte de estos (conferencias de Peirce en Harvard sobre ‘lógicos británicos’ en el año académico 1868-69) incluyendo la primera exposición pública de Peirce de la lógica de relaciones, y mostrando los frutos de un estudio más profundo de Duns Escoto y de Ockham, el curso inaugura la defensa de por vida de Peirce de Whewell contra Mill en la ‘lógica de la ciencia’. Whewell era él mismo científico (en realidad él acuñó la palabra); Mill no. Whewell era también un historiador de la ciencia; Mill no. Whewell siguió a Kant; Mill no. Whewell era un realista. Mill un nominalista.²⁰

Un punto preciso que se trata en esta célebre polémica era la naturaleza de la inducción. Mill sostuvo que la inducción es simplemente el enlazamiento de hechos observados mientras que Whewell mantuvo que dicha coligación requería la introducción de una nueva Idea. Parecía que Mill pensaba que los hechos eran bastante independientes de la teoría, mientras que Whewell insistía en que el hecho y la teoría son relativos el uno del otro. Mill mantuvo, por ejemplo, que en el caso del descubrimiento de Kepler de que el movimiento de los planetas es elíptico, era simplemente cuestión de que Kepler diera cuenta de un hecho observado sin añadir nada a ello. Mill afirma que este hecho, encontrado en el movimiento de Marte, era solo la suma de las observaciones. Whewell sostuvo que la órbita elíptica no era simplemente la suma de observaciones sino que la misma hipótesis de que la órbita fuera un elipse sugirió cómo las observaciones podrían ser explicadas. La introducción de Kepler de una nueva idea proporcionó una nueva perspectiva desde la que interpretar las observaciones. Whewell no pensaba que Kepler simplemente imponía una idea a la realidad. Por el contrario, Whewell sugería que Kepler *descubrió* el hecho de que la órbita de Marte era elíptica en y mediante una hipótesis. El caso es que Whewell se dio cuenta de que la ciencia no descubre hechos simplemente ‘leyéndolos’. El hecho en ciencia es en la mayoría de los casos teoría confirmada.²¹

Whewell fue acusado de ser un “mero Kantiano” (por el profesor Bowen según Peirce; *W2*, 341) arrastrado a la ciencia “*a priori*” de una manera muy racionalista. En su conferencia de Harvard sobre Whewell Peirce le defendió de esta acusación (hecha, él dice, por ignorancia). Mientras que el punto de Whewell puede ajustarse al análisis de Kant, no surgió *del* análisis de Kant. Surgió más bien de la historia de descubrimientos científicos. El hecho es que los científicos hacen sus investigaciones de esta manera. Peirce hubiera estado más satisfecho si Whewell hubiera rechazado explícitamente el *noumenon* de Kant, ya que así, la alegación de que era un “mero Kantista” no hubiera sido hecha.

Que James hubiera adoptado a Mill y Peirce a Whewell como sus respectivos patrones debería llevarnos a sospechar que las diferencias entre su comprensión del pragmatismo conlleva una diferencia entre una comprensión nominalista y una realista de la cognición humana como investigación. Dentro de poco, intentaré mostrarles que este es en efecto el caso. Pero antes de hacerlo consideremos la contribución de Alexander Bain a la teoría pragmática de Peirce.

²⁰ ‘Supplement’, *The Monist*, 450.

²¹ Los principales trabajos de Whewell sobre el método inductivo eran *History of the Inductive Sciences* publicado por primera vez en 1837 y *The Philosophy of the Inductive Sciences, founded upon their History* publicada por primera vez en 1840. Ambas tuvieron varias ediciones. Para buenas narraciones sobre la polémica de Whewell con Mill, ver E. W. Strong, ‘William Whewell and John Stuart Mill: Their Controversy about Scientific Knowledge’, *Journal of the History of Ideas* 16 (1955), 209-231; C. J. Ducasse, ‘Whewell’s Philosophy of Scientific Discovery’, *Philosophical Review* 60 (1951), 56-69, 213-234.

En la segunda parte del siglo XIX los trabajos de psicología de Bain eran considerados los estándar.²² Peirce y James los conocían bien. Peirce una vez dijo que el pragmatismo ‘es apenas más que un corolario’ de la definición de creencia de Bain (CP 5.12). Según Bain, creencia es eso por lo que uno está preparado a actuar. Peirce adoptó el punto de vista sobre creencia de Bain en su versión del pragmatismo de 1878. De hecho, sirvió como marco psicológico para la lógica de Peirce a lo largo de su carrera. Pero a finales de los años 1860 y a principios de los 1870, la posición de Bain fue discutida por John Stuart Mill. En 1869 Mill publicó una nueva edición de su padre (James Mill) *Analisis of the Phenomena of the Human Mind* a la que él y Bain añadieron ensayos críticos de la teoría de creencia de James Mill y de las suyas. No necesitamos detenernos en los detalles de esta polémica excepto para decir que James Mill pensaba que la creencia consistía en indisolubles vínculos asociativos y John Stuart pensaba que consistía en algún otro misterioso residuo.

La propia teoría de creencia de Bain estuvo sometida a varias revisiones. Estas revisiones revelan una incertidumbre sobre si la creencia es esencialmente intelectual o volitiva. Este lío es importante porque ayuda a explicar, creo, la diferencia que Peirce pensó que veía entre su pragmatismo y el de James y, además ayuda a explicar algo de la ambigüedad en la propia versión de Peirce de pragmatismo de 1878. Permítanme que me explique.

El problema de Bain era decidir si la creencia era esencialmente un hecho del intelecto o de la voluntad. En su ensayo de 1869 para la re-edición de *Analysis* de James Mill, calificó de error pensar que la creencia fuera ‘principalmente un hecho del Intelecto, con algo de participación de los sentimientos’. Ahí insistió en que la creencia es esencialmente un desarrollo de la naturaleza activa de nuestra voluntad. En otro lugar de esta época admitió que la creencia siempre contiene elementos intelectuales pero no constituyen la actitud de creer, porque nada en el mero intelecto nos hace actuar o contemplar la acción y de ahí que nada en él nos haga creer. En 1872, sin embargo, en un apéndice de la tercera edición de su *Mental Science*, admite que era un error hacer a la naturaleza fundamental de la creencia ‘la actividad espontánea del sistema’. Ahora creencia es ‘una primitiva disposición de continuar cualquier secuencia que ha sido experimentada alguna vez, y esperar ese resultado’, ahora lo denomina un hecho de nuestra naturaleza intelectual y solo su energía viene de las emociones y voluntad. De nuevo en 1875 en la tercera edición de *The Emotions and the Will* Bain hace el mismo movimiento hacia el intelecto aunque el capítulo sobre la creencia contiene expresiones como esta: creencia está ‘esencialmente relacionada a la Acción, esto es, volición...; Acción es la base, y último criterio, de creencia...’ Peirce criticó a James y a otros pragmatistas por hacer la acción de ser-todo y terminar-todo de creencia.²³ Sin duda las expresiones que dieron lugar a esta crítica tienen su origen en Bain.

Sospecho que la indecisión de Bain en lo que respecta a la esencia de la creencia viene de un fallo pronunciado de distinguir el hecho de creer de lo que es creer. La creencia como un hecho de adhesión a una opinión puede plausiblemente ser entendida como consistiendo en la disponibilidad de uno a actuar. Y parece inobjetable sostener que en realidad actuar de una

²² Esos tratados son: *The Senses and the Intellect* (1855) y *The Emotions and the Will* (1859). Un resumen de un volumen apareció en 1868 bajo el título *Mental Science*. Para un estudio histórico cuidadoso de qué y cómo los miembros de ‘Metaphysical Club’, en Cambridge en cuyas reuniones Peirce formuló por primera vez el pragmatismo, conoció sobre la definición de creencia de Bain, ver Max H. Fisch, ‘Alexander Bain and the Genealogy of Pragmatism’, *Journal of the History of Ideas* 13 (Junio 1954), 413-444, del que he dependido en gran medida para mi presentación.

²³ CP 5.429, 8.256

manera adecuada a las circunstancias es el test de si uno cree realmente en algo o no. Pero esto no proporciona inmediata y directamente un criterio para decidir el significado de lo que es creído (o no creído). Es con esto segundo, el significado de lo que es creído, de lo que la máxima pragmática se ocupa. La máxima entonces no es simplemente una re-expresión de la definición de Bain de la creencia sino, como Peirce pensó, una conclusión que ha de deducirse de esa definición. La conclusión así deducida, sin embargo, será diferentemente entendida dependiendo de si uno piensa que el acto de creer es volitivo (James, quizá) o intelectual (Peirce, seguro).

Pero ¿cómo precisamente Peirce dedujo la máxima pragmatista como un corolario de la definición de creencia de Bain en su artículo de 1878?²⁴ Argumentó lo siguiente: Pensar es estimulado por una irritación de la duda y cesa cuando esa irritación es suprimida por la fijación de creencia. La creencia es un apaciguamiento consciente de la duda estableciendo en nosotros un hábito o regla de acción. Las creencias se distinguen entre ellas por los modos de acción que crean. Para determinar *qué* creemos (no *que* creemos) es determinar qué hábitos el pensamiento en cuestión conlleva. Determinar qué hábitos conlleva un pensamiento es determinar qué resultado sensible seguiría de la acción dictada por el pensamiento bajo ciertas condiciones sensibles especificables. Por lo tanto concluyó:

Por tanto nuestra acción tiene referencia exclusiva a lo que afecta los sentidos, nuestro hábito tiene la misma repercusión que nuestra acción, nuestra creencia la misma que nuestro hábito, nuestra concepción la misma que nuestra creencia... Nuestra idea de algo es nuestra idea de sus efectos sensibles;... (CP 5.401)

Pero esto es la máxima pragmática.

Una nota final antes de que nos despedamos de Bain. Adoptando el sistema de duda-creencia Peirce cambia el énfasis del pensamiento tomado como un incidente cognitivo aislado, a pensamiento tomado como un proceso de descubrimiento en curso. En una serie de artículos publicados en *The Journal of Speculative Philosophy* en 1868-69 Peirce argumentó que no hay cognición intuitiva y que todo pensamiento está en signos.²⁵ Siguió que no hay primera cognición y que un pensamiento es interpretado solo por otro pensamiento. Peirce nunca abandonó esta posición pero después de adoptar la psicología de la creencia de Bain el continuo cognitivo fue entendido como un continuo de investigación, esto es, un continuo de duda-investigación-creencia.²⁶

Hemos considerado la influencia en el pragmatismo de Peirce del ‘realismo escolástico’ de Escoto, la lógica del descubrimiento de Whewell y el análisis de la creencia de Bain. Pero justo ¿cómo fue diferente la comprensión del pragmatismo de Peirce de otras versiones que proliferaron después de que James hiciera la máxima popular? Que Peirce pensara que el suyo fuese significativamente diferente es claro por el hecho de que adoptó otro término para el suyo, ‘pragmaticismo’, un término, dice, lo suficientemente feo como para estar a salvo de secuestradores (CP 5.414).

Todo este tiempo me he estado refiriendo al pragmatismo de Peirce con la suposición de que ya saben lo que es. Estoy seguro de que todos lo saben de una manera general. Ya que mi siguiente parte comparará la comprensión de Peirce de la máxima pragmática con la de

²⁴ CP 5.394-402

²⁵ CP 5.213-357; W 2,19-272.

²⁶ Fisch, “Alexander Bain”, 438-442, para un debate sobre el enfoque de Peirce al conocimiento pre y post-Bain.

James, quizá es tiempo de dejar que Peirce les cuente lo que tenía en mente. En 1906 Peirce escribió:

Entiendo que el pragmatismo es un método de determinar los significados, no de todas las ideas, sino solo de las que llamo 'conceptos intelectuales', esto es decir, de aquellos sobre cuya estructura, los argumentos relativos a hechos objetivos pueden depender (CP 5.467)

Peirce está excluyendo lo que él llama 'sentimientos' de la prueba pragmática de significado. Según él los sentimientos, tales como la sensación de rojo o de azul, no tienen significado intrínseco más allá de sí mismos. Los conceptos en sentido propio, sin embargo, llevan esencialmente alguna implicación sobre el comportamiento general de algún ser consciente o de algún objeto inanimado.

Vamos entonces a comparar las versiones de Peirce y James de la máxima del pragmatismo. La formulación original de Peirce para '*Popular Science Monthly*' de 1878 es así:

Parece, entonces, que la regla para alcanzar el tercer grado de claridad de comprensión es como sigue: considere qué efectos, que puedan tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de estos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto (CP 5.402).

Aquí está la versión de James expresada en una conferencia titulada '*Philosophical Conceptions and Practical Results*', dada en la Universidad de California en Berkeley el 26 de agosto, 1898 (por cierto, la primera vez que el término "pragmatismo" fue usado pública y explícitamente atribuyéndolo a Peirce como su autor):

Para obtener perfecta claridad en nuestros pensamientos de un objeto, entonces, necesitamos solo considerar qué efectos concebibles de tipo práctico el objeto puede tener –qué sensaciones esperamos de él, y qué reacciones debemos preparar. Nuestra concepción de estos efectos, ya sean inmediatos o remotos, es entonces para nosotros la totalidad de nuestra concepción del objeto, en la medida en que esa concepción tenga significado positivo en absoluto.²⁷

La similitud general entre las dos versiones es inconfundible. Hay incluso paralelismo en la expresión y supongo que esto no es de extrañar ya que James explícitamente da crédito a Peirce con la versión que él acaba de presentar. Hay diferencias, sin embargo, y en la mente de Peirce por lo menos eran cruciales.²⁸ Primero investiguemos algunas de estas diferencias y entonces mostraremos su significancia. En primer lugar James habla de alcanzar 'perfecta claridad' mientras que Peirce no dice tal cosa. De hecho en el ensayo del que se toma la máxima de Peirce, '*How to Make Our Ideas Clear*', Peirce habla de grados de claridad. Estos grados son solo relativos ya que no hay algo como la claridad perfecta. Todas las concepciones son signos generales y así en cierta medida son siempre vagos.

²⁷ William James, 'Philosophical Conception and Practical Results', *The University Chronical* (Berkeley, California, septiembre 1898); reimpreso en *Collected Essays and Reviews* (1920), 406-437.

²⁸ Vincent G. Potter, 'Peirce's Pragmatic Maxim', *Tijdschrift voor Filosofie* 35 (septiembre 1973), 505-517, donde desarrollo las diferencias entre Peirce y James con cierta extensión.

En segundo lugar James añade una frase, presumiblemente para clarificar lo que quiere decir con ‘efectos concebibles de tipo práctico’, a saber, qué *sensaciones* podemos esperar. De hecho inmediatamente después de dar esta declaración de la máxima del pragmatismo (bastante cercana a la de Peirce) James la reafirma, expresándola, dice, “más generalmente”. Esta interpretación jamesiana es así:

La última prueba para nosotros de lo que significa una verdad es en efecto la conducta que dicta o inspira. Pero inspira esa conducta ya que primero predice un giro especial a nuestra experiencia que exige exactamente esa conducta de nosotros. Y yo preferiría para nuestros propósitos esta noche expresar el principio de Peirce diciendo que el significado efectivo de cualquier proposición filosófica siempre puede ser reducido a alguna consecuencia particular, en nuestra experiencia práctica futura, ya sea activa o pasiva, el punto apoyado más en el hecho de que la experiencia debe ser particular, que en el hecho de que debe ser activa.²⁹

Peirce no habla ni de efectos prácticos ni de sensaciones ni de particulares. Se refiere a lo que ‘podría *concebiblemente* tener repercusiones prácticas’, y a ‘nuestra concepción de estos efectos’. La cuestión aquí es cuál es el interpretante del concepto. James parece pensar que es la sensación, mientras que Peirce parece pensar que es otro concepto ya que habla de repercusiones prácticas *concebibles* que el objeto de nuestro pensamiento podría tener.

En tercer lugar, el título al que la charla de James se refiere como ‘resultados prácticos’ y la sección donde se refiere a la máxima de Peirce, James la llama ‘el principio del practicalismo’. Peirce de hecho reaccionó bruscamente ante el uso intercambiable de ‘práctico’ y ‘pragmático’. Insistió que él mismo, en todo caso, distinguía estos términos como lo hizo³⁰ Kant y para el que estaban tan separados como los dos polos” (CP 5.412).

Hay así por lo menos tres puntos de diferencia entre las formulaciones de la máxima pragmática de Peirce y James: (1) perfecta claridad en contraste con relativa claridad de concepciones, (2) sensaciones y particulares en contraste con concepciones y generales como interpretantes de pensamiento, y (3) practicalismo en contraste con pragmatismo o pragmaticismo. El significado de estas diferencias me parece que es el siguiente. La suposición de James de que hay claridad “perfecta” de concepciones implica que son perfectamente definidas y determinadas. Si la definición y determinación de una idea fuesen *perfectas*, la idea no tendría generalidad y por lo tanto estaría reducida a una sensación. Para Peirce, toda concepción general, como general, es intrínsecamente vaga, esto es, en algún aspecto indefinida e indeterminada.³¹ Una idea *general perfectamente* clara y distinta es una contradicción en términos. Pensar que el significado de una idea no es nada más que la suma total de los particulares que realmente defiende es, según Peirce, un error nominalista ya que ningún número de particulares actuales agota el significado del concepto. Si hay ideas generales, por lo tanto, deben ser hasta cierto punto indeterminadas e indefinidas. Es más, lo que esas ideas representan debe ser real (no mero producto mental), si no, Peirce argumenta, la predicción científica no podría ser explicada.

²⁹ James, ‘Philosophical Conceptions’, 412.

³⁰ Kant, *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* (Leipzig: Modes und Baumann, 1939), Vorrede.

³¹ He discutido vagamente en ‘C. S. Peirce’s Argument for God’s Reality: A Pragmatist’s View’, *The Papin Festschrift: Wisdom and Knowledge* (Vilanova: The Vilanova University Press, 1976), 29-230; y en mi libro *On Norms and Ideals*, 89-90; ver, CP 5.505-508, 5.447-408, 3.93-94, 2.357.

La insistencia de James de ‘qué sensaciones debemos esperar’ y de ‘algún giro particular de nuestra experiencia’ también implican una perspectiva nominalista. En su artículo sobre pragmatismo en *Dictionary of Philosophy and Psychology* (1902) de Baldwin, Peirce comenta que James insiste en el método pragmático ‘hasta tal extremo que nos debe dar un descanso’. Continuó:

La doctrina parece asumir que el fin del hombre es la acción... Si se admite, por el contrario, que la acción quiere un fin, y que ese fin debe ser algo de descripción general, entonces el espíritu de la máxima misma, que es lo que debemos mirar con el resultado final de nuestros conceptos con el fin de percibirlos correctamente, nos dirigiría hacia algo diferente de los hechos prácticos, es decir a ideas generales, como los intérpretes verdaderos de nuestro pensamiento ... el significado del concepto no se apoya en ninguna reacción individual en absoluto, sino en la manera en la que esas reacciones contribuyen a ese desarrollo (de razonabilidad concreta) (CP 5.3).

Para Peirce la acción no puede ser un interpretante del pensamiento porque la acción, esto es, el acto en sí mismo, es concreto y singular. Nadie actúa en general, sino que realiza esta o aquella acción. El pensamiento, por otro lado, siempre tiene un elemento de generalidad. Por consiguiente pensamiento y acción no pueden ser identificados ni el pensamiento puede ser interpretado por la acción.³² Pensamiento y acción están ciertamente íntimamente relacionados. El pensamiento sin duda *se aplica* a la acción en el sentido de que debe interpretarse en términos de los *hábitos* de comportamiento o acción piden ciertos tipos de acción bajo ciertas condiciones. Pero entonces esto es acción como concebida, o pensada, y así generalizada.

Finalmente, el significado de la insistencia de Peirce en el término “pragmatismo” sobre y en contra del de James intercambiándolo con “practicalismo” ha de ser encontrado en los esfuerzos de Peirce de eliminar una ambigüedad en la noción de repercusiones prácticas o efectos.³³ Ciertamente el término ‘práctico’ tiene diversos significados. En un sentido significa simplemente acción o comportamiento. En este sentido toda acción humana es práctica. En un segundo sentido significa la inmediata relevancia de los medios para los fines – en efecto ‘lo que funciona’. En un tercer sentido ‘práctico’ se refiere a cierto propósito que tenemos en la mente, algún fin que deseamos alcanzar, el cual especifica el tipo de comportamiento que es apropiado. Si dos pensamientos no tienen una diferencia práctica para el propósito que uno tiene en mente entonces se puede considerar que significan lo mismo con respecto al propósito. Así un carpintero puede considerar que dos tableros tienen la misma largura si la pequeña diferencia que haya en ellos no tiene importancia para lo que tiene intención de construir. Parece que Peirce piensa que James se desliza del segundo al tercer sentido y vuelve de nuevo. Peirce quiere dejar claro que está hablando del tercer sentido y por eso emplea el término de Kant ‘pragmático’. La suma total de todas las repercusiones prácticas concebibles sobre la conducta es lo que significa una concepción. Por lo tanto Peirce piensa que es esencial considerar qué fines o propósitos son posibles y adecuados para el

³² Ver CP 5.475-493. Peirce da aquí una larga explicación de lo que quiere decir con “interpretante”. Distingue tres interpretantes: emocional, energético y lógico. El emocional es el sentimiento producido con el signo; el energético es el esfuerzo, mental o físico, suscitado por el signo; y el lógico es el significado racional del signo. La máxima pragmática pretende clarificar el significado racional del signo. Peirce concluye que el interpretante final lógico de un concepto solo puede ser un hábito (no otro concepto, ni un deseo, ni una expectativa). La acción no es un interpretante lógico tampoco. Es el interpretante energético del pensamiento (por consiguiente hay una conexión entre pensamiento y acción) pero no es el significado racional del pensamiento precisamente porque le falta generalidad.

³³ Ver Smith, *Spirit of American Philosophy*, 13-17.

esfuerzo humano. Estos fines o propósitos son generales e interpretan nuestro pensamiento en la medida en que se hacen en nosotros disposiciones para actuar (hábitos o creencias). Si, como James sugiere, debemos anticipar las sensaciones que experimentaríamos o el giro particular que nuestra experiencia tomaría si actuáramos sobre ciertos pensamientos, esta anticipación sería de *clases* de sensaciones y de *clases* de experiencia y por tanto serían ideas generales sobre esas sensaciones y experiencias. Acción, y así las sensaciones que constituyen la particular experiencia como particular, es el resultado del pensamiento no su interpretante ni su propósito.

Consideren estas reafirmaciones de la máxima. En 1903 en su conferencia en Harvard sobre el pragmatismo, Peirce lo puso así (quizá en tono de burla):

Pragmatismo es el principio de que todo juicio teórico expresable en una frase en el modo indicativo es una forma confusa de pensamiento cuyo único significado, si es que tiene alguno, está en su tendencia a hacer cumplir una máxima práctica correspondiente expresable como una frase condicional que tiene su apódosis en el modo imperativo (CP 5.18).

En 1905 en un artículo de *Monist*, 'Issues of Pragmatism', Peirce reafirmó su máxima de una manera que esperaba aclararía de una vez para siempre lo que quería decir:

El sentido intelectual en su totalidad de cualquier símbolo consiste en el total de todos los modos generales de conducta racional que, bajo la condición de que todas las posibles diferentes circunstancias y deseos, se produciría en la aceptación del símbolo (CP 5.438).

Peirce, entonces, pensaba que James era un nominalista ya que hacía a la acción el propósito del pensamiento y no meramente su consecuencia o resultado. En ese caso James implícitamente hace algún no-pensamiento el intérprete último lógico de pensamiento y de este modo implícitamente se suscribe a un incognoscible (el flujo sensual de experiencia como propuso en su 'empirismo radical'). Para Peirce, este es el gran pecado contra la lógica como método ya que obstruye el camino a la investigación (CP 6.171; 6.273).³⁴

³⁴ Incluso si suponemos que esta evaluación es correcta, para ser justos con James deberíamos admitir que la primera exposición de Peirce de pragmatismo en el artículo de 1878 'How to Make Our Ideas Clear' estaba abierta a esta interpretación. Ahí él analizó 'dureza' de acuerdo con la máxima pragmática (CP 5.403ff.). Los resultados fueron engañosos y más tarde rechazados. Imaginen un cristal de diamante dentro de suave algodón donde se mantiene hasta que esté completamente formado. No se ha tocado con ninguna otra substancia. ¿Sería falso decir que el diamante era blando? Peirce contesta que no sería incorrecto o incluso falso llamarlo blando ya que nada nos previene de decir que todos los cuerpos permanecen blandos hasta que cuando ellos son tocados su dureza aumenta con la presión hasta que se rayan. Tales modos de hablar 'involucrarían una modificación de nuestro uso presente del habla con respecto a las palabras duro y blando, pero no de su significado. Ya que no representan ningún hecho diferente de lo que es' (CP 5.403). Esta cita puede ser entendida en sentido nominalista e incluso positivista. De nuevo, escribiendo a Calderoni, Peirce admitió: 'yo mismo fui demasiado lejos en la dirección del nominalismo cuando dije que era una mera cuestión de conveniencia de habla si decimos que un diamante es duro cuando no se presiona nada contra él, o si decimos que es blando hasta que algo se presiona contra él. Ahora digo que la experimentación probará que el diamante es duro, como un hecho positivo. Esto es, es un hecho real que *resistiría* presión, lo que equivale a realismo escolástico extremo. Niego que el pragmatismo como fue originalmente definido por mí hizo que la consecuencia intelectual de los símbolos consistiera en nuestra conducta. Por el contrario, tuve el mayor cuidado al decir que consiste en nuestro *concepto* de lo que *sería* nuestra conducta en ocasiones *concebibles*' (CP 8.208). La cita es nominalista entonces porque tiende a identificar lo real con lo actual. El significado de "dureza" está en la resistencia actual del diamante a la presión. La potencialidad en el diamante para resistir la presión es sólo un uso lingüístico no el asunto de un hecho real donde 'real' significa que no es un producto de nuestra mente. Peirce pondría más tarde (1903) la

Para ser justos con James, sin embargo, debo decir que en 1906, Peirce, mientras todavía insistía en las diferencias entre su entendimiento del pragmatismo y el de James, escribe con una vena mucho más conciliadora:

El más prominente de toda nuestra escuela y el más respetado, William James, define pragmatismo como la doctrina que el ‘significado’ completo de un concepto se expresa en sí mismo o en la forma de conducta que se recomienda o en la experiencia que se espera. Entre esta definición y la mía ciertamente parece no haber la menos divergencia teórica, pues la mayor parte, en la práctica se vuelve evanescente (*CP* 5.466).

Mucho más podría y, sin duda, debería ser dicho sobre tanto las influencias británicas en Peirce y como sobre su pragmatismo. No he dicho una palabra sobre la influencia de Herbert Spencer, aunque fuese negativa, en la cosmología evolucionaria de Peirce. He pasado por alto la influencia positiva de Charles Darwin cuyo trabajo científico Peirce admiraba muchísimo. No he tocado la doctrina de Peirce de las ciencias normativas y su papel esencial en entender el pragmatismo. Finalmente, no he hecho más que insinuar el sistema de categorías de Peirce el cual consideró su contribución duradera a la filosofía y a la corrección de Kant que un serio estudio de la lógica, tal y como la entienden los ingleses, demanda. Extrañamente Peirce pensó que sus correcciones de Kant hicieron su propio punto de vista una reanimación de Hegel ‘en un traje extraño’ (*CP* 1.42)³⁵. Estas consideraciones nos traerían a las concepciones tiquísticas de la cosmología de Peirce y a la ontología sinequística que fundamenta su ‘realismo escolástico’. Pero todo esto tendrá que esperar para otra ocasión.

Cerraré con una declaración relativa al significado del pragmaticismo del mismo Peirce:

El pragmaticismo hace que el pensar consista en la viva metabolia inferencial de símbolos cuyo significado radica en sus resoluciones generales condicionales para actuar. En cuanto al último propósito del pensamiento, el cual debe ser el propósito de todo, está más allá de la comprensión humana; pero de acuerdo con la etapa de acercamiento que mi pensamiento ha hecho a ella... es por replicación indefinida de auto-control sobre auto-control que el *vir* es engendrado, y por la acción, a través del pensamiento, él desarrolla un ideal estético... tal y como la parte que Dios le permite tener en la obra de la creación (*CP* 5.403 n.3).

cuestión de esta manera: los ‘podrían-ser’ son reales aunque no puedan ser reducidos a los ‘son’ (si se me permitiera inventarme una expresión llena de barbarismos). Los ‘podrían-ser’ consisten en una referencia al futuro (*esse in futuro*, como Peirce diría) y como tales son generales y ningún número de casos actuales agota su significado. Aunque Peirce mantuvo en su carta a Calderoni que no tenía intención de recaer en el nominalismo, no obstante el ejemplo fue inoportuno y podría haber sido fácilmente entendido así. Y si, fíjense si, James fuese de hecho ya un nominalista, es comprensible por qué atribuyó a Peirce su propia interpretación que Peirce encontró inaceptable.

³⁵ A pesar de todo ver *CP* 5.38 para una cita en la que Peirce niega ninguna influencia consciente de Hegel en su pensamiento.